

Hace 90 años... Mayo de 1927

Isidoro Ruiz-Ramos, EA4DO

Archivo Histórico EA4DO

facebook.com/archivohistoricoea4do/
ea4do@ure.es



Continuando Miguel Moya con su idea de la posible colaboración de los amateurs en el tema de la meteorología, el domingo 1º de mayo de 1927 escribió al presidente de la Internacional Amateur Radio Union y de la American Radio Relay League, Hiram Percy Maxim, NU1AW, así como a E. Gold, presidente de la Commision for Synoptic Weather Information, de Londres.

Tras la recepción de la carta en los EE.UU., el comité directivo de la liga americana calificó de «excelente» la iniciativa del operador de la estación EAR-1 por estar de acuerdo con los ideales amateurísticos. Además, el operador de la estación NU1AW comentó al presidente de EAR en sus líneas.

«[...] Los amateurs luchamos sin cesar para conseguir formas útiles de comunicación, y esto, no solo porque mantiene vivo y despierto nuestro interés, sino también porque sirve para demostrar a nuestros gobiernos que somos una fuerza importantísima a la que hay que alentar en todo momento [...]».

Si el mes pasado supimos que la comunicación bilateral de Luciano García con Argentina durante el Concurso de Transmisión "se la llevó el viento" privándole de tener la suerte de ser el primer español en contactar con aquél país, el ansiado encuentro con la madre patria desde el cono sur lo consiguió finalmente Jerónimo Chescotta, Sa-DE3 (Sudamérica argentina-DE3), desde la calle 50, núm. 809, de La Plata. Tras haber fracasado su anterior intento con el operador de la estación EAR-11, finalmente lo logró el jueves 5 de mayo de 1927 con Jenaro Ruiz de Arcaute, EAR-6, años más tarde EA2AB y después EA2BJ.

De esta manera quedó tendida en onda corta la línea radiotelegráfica que unió por vez primera el Océano Atlántico desde el suroeste al nordeste. Pocos días después de aquel QSO entre La Plata y Tolosa, Carlos Braggio, Sa-CB8, estableció la comunicación bilateral con José Blanco Novo, EAR-28, en Santiago de Compostela.

Más para llegar a conseguir tales triunfos, muchos aficionados debieron insistir continuamente con la experimentación en su "taller de fundición de botellas", como así denominó Juan Castell, EAR-30, a su cuarto de radio en clara alusión a las



LOS «AMATEURS» ESPAÑOLES

LA EMISORA EAR-30

Operador: D. Juan Castell (Barcelona)

En Cataluña todos los amateurs, y en España todos los EAR's, conocen a D. Juan Castell, cuyas interesantes sugerencias amateurísticas y cuyos vibrantes propósitos de «La Voz de Catalunya» hemos recogido frecuentemente en estas páginas.

Con una sencillez y un genio propios de quien, como Castell, conoce bien lo que se



D. Juan Castell.

trata entre amigos», nos cuenta su emisora, en una emisión de fonía, desde el micrófono de la EAR-30. Las fotos van ilustradas con las graciosas leyendas que el mismo les ha puesto.

«Aquí la EAR-30. Aquí, Juan Castell, notable aficionado y publicista, uno de los capitanes del «gang» de Cataluña. Uno de nuestros EAR's».

Es día festivo y de noche, no sé a que cuarto de luna estamos. Como de costumbre, me encuentro, sin saber cómo, delante de mi taller de fundición de botellas. En este momento están en capilla dos Radio Mares.

Hoy es día de fonía.

La batería del micrófono todavía tiene carga; la conectamos, con cuatro voltios habrá bastante; cortocircuitamos el menú de alta quitando el manipulador, bajamos el inversor bipolar para que las salidas de los secundarios de alta vayan a las placas de los Kenotron y ponemos en circuito los primarios de los transformados de baja.

Una ojeada general nos da la sensación de que todo está en su punto.

Vuelta al recortado de las osciladoras, nueve voltios justos.

Seis voltios al de las rectificadoras; nada, ocho voltios, treinta milimperios en placa; el emisor empieza a oscilar; nueve voltios, cuarenta milimperios y dos décimas en el térmico.

El control de galena señala una fuerte continua, pero con evidentes ruidos de mal filtraje.

Como no me es fácil variar la resistencia de rejilla de las válvulas osciladoras, que tiene unos tres mil ohmios, variamos su capacidad, vamos reduciéndola hasta que el cuadrante marca veinte grados, una décima de milésima abt, incluyendo la residual.

El consumo de placa ha bajado dos milimperios, el mili de rejilla marca poco más de tres, el térmico sólo una décima. En este momento la modulación sale bien, incluso en el Bourne-Schnell, que da altavoz sin antena ni tierra.

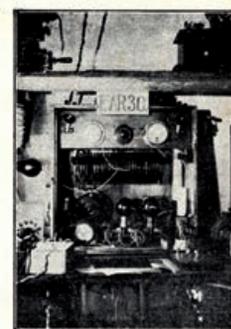
Con todo y lamentar la falta de atención del térmico, al marcarme una pérdida de corriente en la antena, doy por terminada la puesta en punto del emisor.

Preparo la pequeña caja de música que permite controlar mis señales, la diminuta trompetilla para dar el indicativo y empieza la lata...

Aquí, estación EAR-30 en pruebas de modulación.

Estas pruebas se verifican para conocer el resultado que se obtiene con un emisor de onda corta, alimentado totalmente por la corriente alterna industrial, para las placas rectificadas y filtrada, para los filamentos con toma media en el transformador.

El circuito oscilador es un Hartley clásico, con



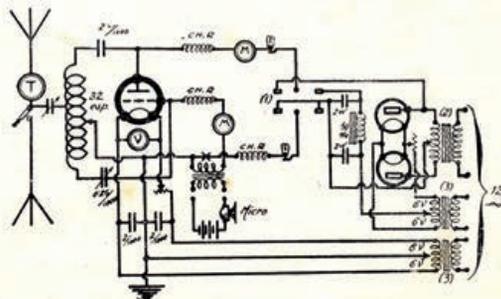
La emisora EAR-30

excitación de antena por capacidad, es decir, con la intención de imitar la excitación Conrad, solamente que raramente utilizo la contraantena y siempre la tierra que ya me da el transformador.

Para aumentar la capacidad de esta he clavado largas barras de hierro en el suelo bajo el emisor, a las que hemos sumado un contacto con la cámara del gas de la instalación doméstica.

La antena, que es la misma de recepción, es bifilar en L invertida, con una separación entre hilos de 90 centímetros y de unos 17 metros.

Como que al instalarla, yo adelantarlo el si-



Esquema de la emisora

Primera página del artículo escrito por Juan Castell, EAR-30, para el boletín EAR. (Colección Javier De la Fuente, EAR-18/EA1AB)

numerosas lámparas que en él fundió durante las pruebas.

«[...] Construir un emisor no cuesta casi nada, hacerlo oscilar cuesta muy poco, tampoco cuesta mucho lograr algún QSL (tarjeta de confirmación del contacto) y hasta se pueden lograr QSO (contactos) con escaso esfuerzo; lo que cuesta ¡ay!, y algunas veces provoca discusiones conyugales y hace tambalear la caja familiar, es la fusión de válvulas. Eso sí que cuesta caro; ¡si parece que los fabricantes se han puesto de acuerdo para arruinar a los aficionados vendiéndoles botellas—que dicen los americanos— que nacieron tísicas!»

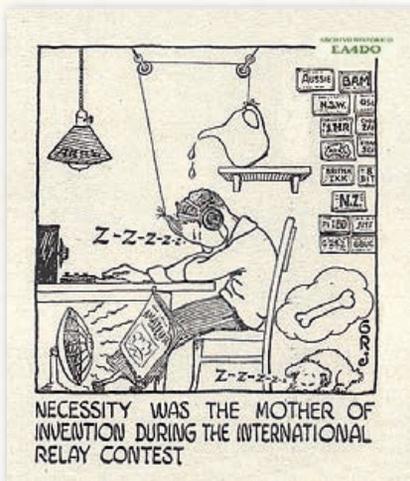
Pero claro... no es de extrañar que se

fundiesen las lámparas porque el manejo de aquellos equipos tuvo su dificultad, además de requerir una serie de conocimientos como los que alcanzó el propio Castell.

Para llegar a saber si actualmente nosotros, acostumbrados a los sofisticados transceptores automáticos con tecnología digital, seríamos capaces de operar la estación EAR-30, no hay nada mejor que sentarnos junto a Juan en la primavera de 1927 para conocer detalladamente como llevó a cabo los ajustes del transmisor.

«Hoy es día de fonía.

La batería del micrófono todavía tiene carga; la conectamos; con cuatro voltios habrá bastante; cortocircuitamos el



"La necesidad fue la madre de la invención durante el concurso internacional". (QST - octubre de 1927 - Colección Miguel Moya, EAR-1/EA4AA)



Boletín de la Internacional Amateur Radio Union núm.1 insertado en las páginas del boletín EAR de 15 de abril de 1927 (Colección EAR-18/EA1AB)

menos del alta quitando el manipulador, bajamos el inversor bipolar para que las salidas de los secundarios de alta vayan a las placas de los Kenotrons y ponemos en circuito los primarios de los transfos (transformadores) de baja.

»Una ojeada general nos da la sensación de que todo está en su punto. Vuelta al reóstato de las osciladoras; nueve voltios justos. Seis voltios al de las rectificadoras; nada, ocho voltios, treinta miliamperios en placa; el emisor empieza a oscilar; nueve voltios, cuarenta miliamperios y dos décimas en el térmico.

»Mi control (mediante receptor) de galena señala una fuerte continua, pero con evidentes ruidos de mal filtraje.

Como no me es fácil variar la resistencia de reja de las válvulas osciladoras, que tiene unos tres mil ohmios, variamos su capacidad, vamos reduciéndola hasta que el cuadrante marca veinte grados, una décima de milésima abt (aproximadamente), incluyendo la residual.

»El consumo de placa ha bajado dos miliamperios, el mili (miliamperímetro) de rejilla marca poco más de tres, el térmico solo una décima. En este momento la modulación sale bien, incluso en el (receptor con circuito) Bourne-Schnell, que da altavoz sin tierra ni antena.

»Con todo y lamentar la falta de atención del térmico, al marcarme una pérdida de corriente en la antena, doy por

terminada la puesta a punto del emisor.

»Preparo la pequeña caja de música que permite controlar mis señales, la diminuta trompetilla para dar el indicativo y empieza la lata...

»Aquí, estación EAR-30 en pruebas de modulación [...].

Respecto a la "diminuta trompetilla" mencionada por el operador de la EAR-30, cabe recordar el comentario citado en la crónica del pasado mes de diciembre de 1926 en la que para solventar el problema ocasional de la recepción del indicativo emitido mediante la voz en telefonía, Castell puso en práctica la idea de emplear el referido instrumento musical para transmitirlo también en código morse. Por lo cual la nota característica de su diminuta trompetilla identificó simpatícamente a la EAR-30 en un sinfín de comunicados.

panorama internacional surgió una nueva cita de encuentro, la del International Relay Test.

Los radiopitas de todas las secciones nacionales de la Internacional Amateur Radio Union podrían participar en esta prueba que no fue organizada por la I.A.R.U. sino por la American Radio Relay League. El concurso internacional de la A.R.R.L. habría de comenzar el lunes día 9 de mayo de 1927 a las 00:00 G.C.T., Greenwich Civilian Time, para finalizar el lunes 23 de mayo. Los mensajes que envían los participantes de cualquier lugar del mundo tendrían un carácter de prueba y en absoluto deberían interferir con los mensajes de tráfico que pudiesen existir definidos en las reglamentaciones de cada país.

Hablar internacionalmente de hora G.M.T. fue una costumbre habitual hasta entonces cuando se intentó sustituir tal acrónimo por el de G.C.T. A comienzos de 1927 la A.R.R.L. y la I.A.R.U. entendieron que las letras G.M.T. significaban Greenwich Meridian Time pero no era correcto porque realmente se correspondían con Greenwich Mean Time. En consecuencia, la hora G.M.T. es la del día solar o astronómico que comienza a las doce de la mañana, pero como los aficionados de todo el mundo nos regimos por la jornada que se inicia a las doce de la noche, realmente habría que referirse a la Greenwich Civilian Time. Tal cambio no debería constituir problema alguno pues en lugar de escribir G.M.T., como se venía haciendo hasta entonces al anotar el comienzo de los contactos, se debería poner G.C.T. manteniendo idéntica hora.

El International Relay Test tuvo como finalidad inicial la de conocer cuales fueron las mejores estaciones de aficionado en cada país para el tráfico internacional. Para ello, los operadores de todo el mundo habrían de entrecruzarse durante la prueba unos mensajes radiotelegráficos con el siguiente formato:

Mientras que las llamadas de los aficionados norteamericanos debieron ser de este modo: *Test msg fm NU/NC* (indicativo de las estaciones de EE.UU. o Canadá) *Nr 2221 A 32* (fecha).-«*What is the wavelength of your transmitter please*»-, las respuesta desde España tuvieron que ser, *Reply test msg fm EE* (indicativo) *Nr 2221 A 32* (fecha).-«*My wavelength is twenti three meters to best of my knowledge*».

Sin abandonar en esta crónica la referencia a los Estados Unidos, cabe asimismo mencionar la primera publicación mensual *I.A.R.U. News Bulletin* que se envió escrita a máquina a todas sus secciones nacionales para ser traducida y reproducida en el órgano oficial de cada una de ellas. En el caso de la edición española que insertó *EAR* podemos leer unas líneas dedicadas a España en las que desde Norteamérica se hizo el siguiente comentario

«[...] El Comité Ejecutivo de la *I.A.R.U.* encuentra sumamente interesante la revista, órgano de la Asociación *E.A.R.*,

y felicita a los amateurs españoles por la brillante labor que realizan.»

Después de cierto tiempo sin editarse *Radio Técnica*, la revista barcelonesa comenzó su segunda época nuevamente de la mano de Agustín Riu, operador de la estación receptora E-035. También entonces, la periodicidad del boletín *EAR* había dejado de ser quincenal desde el anterior mes de abril para convertirse en mensual.

Quizás el excesivo volumen de trabajo que asumió siempre el presidente en la Asociación, así como el comienzo de posibles distensiones en el seno de su junta directiva, debió de ser lo que hizo a Miguel Moya tomar tal decisión. Cabe deducir estos desacuerdos por la frecuente colaboración de uno de los compañeros de su junta con *Radio Sport* en lugar de hacerlo con la propia revista *EAR*. Las diferencias personales se continuaron acrecentando en

en su altavoz.

Pasando a la actividad en onda extracorta de ciertos *radiopitas*, cabe comentar que cuando Jenaro Ruiz de Arcaute, EAR-6, logró comunicar desde Tolosa con AI2KW de Karachi en el entonces Indostan (de ahí el prefijo Asia Indostan), algunas estaciones españolas continuaron preparándose para operar con mayor estabilidad de frecuencia mediante la técnica de *crystal control*, cuya abreviatura usual fue *C.C.*. Ejemplo de ellas lo tenemos en Teruel con la EAR-19 de Francisco Delgado.

Dado que a pesar del progresivo aumento de estaciones de radiotelefonía entre algunos aficionados continuó siendo imprescindible el manejo del código morse para llegar a establecer gran número de contactos, especialmente los considerados DX con estaciones a larga distancia, el Radio Club de Cataluña organizó un nuevo

la que hasta entonces no se veía una clara inclinación hacia las ondas cortas: la de las Islas Canarias. No obstante allí, en el Puerto de la Luz, vivía un aficionado que desconociendo el morse y también todo lo relacionado con la práctica de nuestra afición, su gran interés le llevó a montar burdamente y de forma artesanal, un circuito Reinartz para recepción. Cinco horas después de "colocar la primera piedra", el transformador y las lámparas, Antonio Suárez Morales, operador de la estación receptora E-037, consiguió escuchar en telegrafía estaciones de Francia, Bélgica, España, Alemania, Estados Unidos, Brasil, Chile, Argentina, Uruguay, etc., y en telefonía a la nueva P-CJJ que era uno de los mayores alicientes que ofreció la onda corta a todo poseedor de un aparato de radio con esta gama de frecuencias del espectro radioeléctrico.

Al igual que Suárez Morales, poco después adjudicatario del distintivo EAR-75 para emitir en el "éter", otros aficionados también comenzaron construyéndose su propio receptor y terminaron siendo operadores de estaciones emisoras de "5ª categoría".

Entre la mayoría de los operadores de estaciones receptoras que nunca llegaron a poner sus propias señales en el aire a pesar de su actividad en la onda corta, podemos citar a Mariano Raspal, E-008, quien desde Guadalajara nos dejó el siguiente testimonio:

«¡Caramba! Las once, hora oficial (veintidós de la nuestra), y me he quedado solo, porque todo el mundo se ha acostado. Esta noche no quieren broadcasting. Me alegro. Voy a encadenar mi araña (refiriéndose a la antena) y veremos qué hay por el éter.

»Ya está. Me atornillo los auriculares en las orejas, acoplo la reacción y por los 35 metros escucho.

»Muy bien. Un aficionado que transmite con bombas de mano: Ba1, Ba1, Sa, Sa, Sa, de Ei1ma. ¡Hombre, un italiano llamando a la Argentina! La emisión es buena, transmite despacio; se le oyen los puntos y las rayas; separa perfectamente los signos; no hay interferencias ni estáticos; tampoco repite en demasía la llamada ni el indicativo. ¡Al pelo! Cierra y anoto en mi diario... AC (corriente alterna). R-7...

»¿Pero qué es esto? Otra emisión en alterna, algo más débil. Veamos... 1Ma, 1Ma, ei, ei de Sa, Sa, Sa, Ba1, Ba1, y luego el clásico QSO plagado de guiones. Para separar los conceptos tomo nota cuidadosamente (un poquito emocionado) y sigo en mi rebusca por el aire.

»Desciendo en longitud de onda y enseguida más señales débiles, pero agudas y penetrantes, bien perceptibles, llegan a mis oídos. Unos pocos CQs seguidos de algún DX y a continuación SU-1cx. ¡Uruguay! Vuelvo a escuchar para cerciorarme; no hay duda, S... U... I... c... x... ¡Bien transmitido!

»Desciendo un poco más y una continua R-9 me hace soltar los auriculares. Afí-



De pie (de izquierda a derecha): Borrás, EAR-16; Baltá, EAR-54; Romero, EAR-61; Colom, EAR-C2; Baqué, EAR-35; Magrané. Sentados: Riu, E-035 y Director de Radio Técnica; Castell, EAR-30 y Delegado de la E. A. R. en Cataluña; NU-4DL y Estublier, EAR-31

Tras la decisión de Alfonso Estublier, EAR-31, de dejar el cargo de Delegado Regional de EAR en la 6ª Región, los aficionados de Barcelona se reunieron en los locales del Radio Club de Cataluña para formalizar la elección de Juan Castell, EAR-30. Al acto también asistió el aficionado norteamericano Mr. Simons, NU4DL (EAR - 15 de mayo 1927 - Colección EAR-18/EA1AB)

el tiempo con algunos de quienes eligió inicialmente para formar el equipo rector de EAR, pero Moya nunca quiso traslucir el problema en el órgano oficial de la asociación que él mismo fundó.

Entretanto, la actividad desarrollada hasta entonces en Palencia por la estación EAR-27 en las frecuencias elevadas, fue posiblemente lo que hizo a la Asociación EAR designar a su operador, Ángel Merino, para que recogiese cuantos datos e informes se facilitasen sobre las ondas inferiores a cinco metros.

Por otra parte, en Alcoy, Vicente Albers, pionero en la construcción de transmisores para amateurs y futuro operador de la estación EAR-99, reportó a EAR la programación de la nueva radiodifusora holandesa P-CJJ que recibió potentemente

curso que habría de comenzar el martes 17 de mayo de 1927 en su local social de la plaza de Santa Ana 4, y cuyas clases se impartirían durante los siguientes viernes y martes de 20 a 21 horas.

Una vez realizadas las elecciones de los cargos de Delegados Regionales de la Asociación EAR, se procedió a los nombramientos de Juan Castell, EAR-30 de Barcelona, para cubrir el de la 6ª Región; José Romero Balmás, EAR-44 de Almería, para la 8ª; y Luis Ferrer de Barcia, EAR-47 de Baleares, para la 9ª. Asumidas las correspondientes responsabilidades, todos se dispusieron a dar un nuevo impulso al radioamateurismo en sus respectivas regiones.

Con independencia de tales nombramientos había una zona de España en

no un poco y... el ¡Ay, ay, ay! cantado por Fleta en la P-CJJ. ¿Qué gusto, verdad? Ya veo a los que me lean, si aún no son EAR's o E's, sacar su colección de revistas y buscar un receptor de extracortas para construirlo a todo meter, envenenados por lo que acabo de contarlos... Esperar un poco que antes tengo que hacer unas consideraciones a los 'Ham's of the world' [...].»

Mariano Raspal, como típico aficionado de los tiempos heroicos de la radio, empleó inicialmente detectores de saldo a la Marina alemana ensayando con galena, carborundum, y diferentes piritas que le permitieron la conducción unilateral. Después, la Compañía Ibérica de Telecomunicación le facilitó los primeros audiones con los que construyó desde los famosos circuitos con resistencias que preconizaron los experimentadores franceses Duroquier, Roussel, etc., hasta los más complicados en aquellas fechas con poliaudiones y lámparas especiales sin ser esclavo del esquema, porque el operador de la estación E-008 trabajó con su esquema que modificó siempre con arreglo a un plan premeditado de cálculo y estudio. Quienes conocieron a Raspal dejaron constancia de que mucho antes de que las patentes americanas cubrieran para todo el mundo la construcción de bobinas toroidales, ellos vieron en su laboratorio de Guadalajara algunas perfectísimas que se utilizaron con excelentes resultados en aparatos de carborundum y en transformadores para alta frecuencia. Lo mismo sucedió con las modificaciones de bocinas de papel para altavoces cónicos.

Entre los medios que se emplearon para tratar de establecer nuevas vías de comunicación con otras zonas del mundo cabe considerar las pruebas internacionales, como fueron el Concurso de Transmisión español o la convocatoria de The International Test de la A.R.R.L. Este último finalizó el 23 de mayo y se-



Raspal en el Boletín EAR de 15 de junio de 1927. (Colección EAR-18/EA1AB)

gún su órgano oficial, la revista QST del mes de octubre de 1927, no existió destacada participación española. Ello quizás pudo ser debido a que uno de nuestros operadores que más hubo comunicado hasta entonces con los Estados Unidos, Carlos Sánchez Peguero, EAR-9, aún no tuvo montada la antena en su nuevo domicilio de Zaragoza. El total de radio-

pitras que enviaron sus listados a la American Radio Relay League desde fuera de Norteamérica fue muy escaso y, con independencia de ello, en las relaciones de indicativos que prepararon algunos aficionados americanos fue incluido el de tan solo una estación española, mencionando de esta manera su contacto con España¹. ●

¹ El primer medio siglo de Radioafición en España, por Isidoro Ruiz-Ramos, EA4DO. Tesis Doctoral Universidad Complutense de Madrid (2003). <http://www.radioclubhenares.org/nuestra-historia/>



¿Te has perdido algún artículo de esta sección?

Sigue la HISTORIA en

[HTTP://WWW.URE.ES/DESCARGAS/CAT_VIEW/110-REVISTAS.HTML](http://www.ure.es/DESCARGAS/CAT_VIEW/110-REVISTAS.HTML)

En la web de la URE podrás descargar la revista Radioaficionados por meses o años